

EL LIBRO DE
LA INTERPRETACIÓN
DE LOS
Sueños

(KITÂB TAFSÎR AL-AHLÂM)

كتاب تفسير الاحلام

"Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos <http://www.cedro.org>)"

Título original: KITÂB TAFSÎR AL-AHLÂM كتاب تفسير الاحلام
Traducido por Andrés Guijarro
Diseño de portada: Editorial Sirio, S.A.

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.
C/ Panaderos, 14
29005-Málaga
España

EDITORIAL SIRIO
Nirvana Libros S.A. de C.V.
3ª Cerrada de Minas, 501
Bodega nº 8 , Col. Arvide
Del.: Alvaro Obregón
México D.F., 01280

ED. SIRIO ARGENTINA
C/ Paracas 59
1275- Capital Federal
Buenos Aires
(Argentina)

www.editorialsirio.com
E-Mail: sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 978-84-7808-590-3
Depósito Legal: B-29.450-2008

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls
Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

Printed in Spain

MUHAMMAD IBN SÎRÎN

EL LIBRO DE
LA INTERPRETACIÓN
DE LOS
Sueños

(KITÂB TAFSÎR AL-AHLÂM)

كتاب تفسير الاحلام

editorial **S**irio, s.a.

INTRODUCCIÓN

Soñar constituye una experiencia fundamental de la conciencia humana que parece haber fascinado a nuestros antepasados desde los tiempos más remotos. El cuerpo reposa inmóvil, y, de pronto, surge otro tipo de conciencia. La persona ve, entiende, siente alegría o temor, sin que todo esto deje huellas en el mundo exterior. Esas experiencias oníricas ¿no resultan, de alguna manera, un encuentro con un mundo sobrenatural?

En las sociedades arcaicas, el sueño era el medio privilegiado para mantener relaciones con lo sobrenatural: conocer los hechos ocultos, presentes o futuros, mantener el contacto con el mundo de los muertos, etc.

El mundo de los sueños y su interpretación han provocado la curiosidad de todas las sociedades sin excepción, incluida la nuestra, en la que ha desaparecido, de forma general, el sentido de lo sagrado. Evidentemente, la sociedad islámica no ha sido una excepción, y los sueños han constituido y constituyen

en esta tradición uno de los elementos de los que el musulmán se sirve para actuar en el mundo.

Antes de nada, creemos necesarias unas breves precisiones terminológicas.

En lo que respecta al sueño, la tradición islámica diferencia entre tres estados: la somnolencia —expresada por la raíz *wsn*—, el adormilamiento o sopor —expresado por la raíz *n's*—, (estos dos estados indican una pérdida de vigilancia, debida especialmente a la relajación de la mirada, de la vista, etc.) y el sueño profundo —expresado por la raíz *nwm*—, que se produce cuando el sopor (*na's*) desciende de la cabeza y llega al corazón. La relación entre los tres términos está formulada de la forma siguiente en el diccionario medieval de referencia *Lisân al-'arab* (*La lengua de los árabes*), de Ibn Mansûr: «La somnolencia (*wsn*) es un sopor (*n's*) sin ser verdaderamente el sueño (*nwm*)». Por otra parte, *manâm* —un término derivado de la raíz *nwm*— designa el sueño profundo, o también un sueño percibido en este estado. En el islam, las visiones en el estado de vigilia son consideradas igualmente como visiones asimilables a sueños.

El Corán nos habla del sueño como de un beneficio y un signo divino: «Entre los signos [de Dios] está vuestro sueño [*manâm*] durante la noche y el día, y vuestra búsqueda de sus beneficios; hay en ello un signo para gentes que escuchan» (Corán xxx, 23). La diferencia entre el estado de vigilia y el de sopor es la relajación de la vista. La visión ocular no puede darse más que en el estado de vigilia, mientras que la del sueño se produce generalmente en una fase de sueño profundo; entre ambos se sitúa el momento estéril del adormecimiento. El Corán nos sugiere que el sueño, a diferencia del sopor, corresponde a otra forma del estado de vigilia; requiere una movilización de ciertas facultades que no puede producirse

en el estado intermedio de la somnolencia. El ser humano oscila continuamente entre estos dos estados que son la conciencia despierta y la conciencia soñadora. El estado de vigilia permanente es una cualidad estrictamente divina, según un célebre versículo del Corán: «¡Dios, no hay más divinidad que Él, el Viviente, el Subsistente! No conoce la somnolencia (*sina*) ni el sueño (*nawm*). A él pertenece todo lo que hay en los Cielos y sobre la Tierra...» (Corán II, 255). Esto queda confirmado por un *hadīz* (dicho atribuido al Profeta, recogido en algunas de las compilaciones tradicionales): «Dios no duerme, no conviene que duerma». André Miquel ha analizado con pertinencia cómo los datos coránicos sobre el sueño sitúan a los humanos en el lugar preciso respecto a Dios y al resto del universo: «El sueño, cuando salimos de él, rememora aquel lugar de donde venimos: la nada original de la especie o la nada de donde ha salido cada uno de nosotros. [...] Cosmogonía y escatología, particulares o colectivas, están así marcadas en cada uno de nosotros, como individuo y representante de la especie».¹

La palabra *sueño* o *ensoñación* se expresa por medio de diversos términos. Hemos mencionado el de *manâm*. Los otros términos más frecuentes son:

- *Ru'yâ*, derivado de la raíz *r'y*, que designa el acto de ver. A diferencia de *manâm* –sueño en el estado de sueño profundo–, la *ru'yâ* puede designar una visión en el estado de vigilia igualmente. *R'y* es una raíz compleja y muy polisémica. Se refiere en primer lugar a la actividad visual, pero está relacionada también con la actividad del espíritu, y alude a la idea de pensar, de

1. Cf. Miquel, André, «Pour une relecture du Coran: autour de la racine nwm», *Studia Islamica*, XLVIII, 1978.

considerar, de estimar. Así, el lingüista Ibn Sîda escribe: «La visión (*ru'yâ*) es la mirada del ojo y del corazón», correspondiendo el corazón en primer lugar a la facultad intelectual. La relación de la raíz *r'y* con la visión en sueños es estrecha. Con frecuencia, el verbo *ra'â*—derivado de *r'y*— se ha empleado sólo para significar «ver en sueños». Así, el faraón de Egipto, en la historia de José, dice: «He visto siete vacas gordas [...]» (Corán XII, 43), sin especificar «en sueños». El término consagrado por el uso tradicional en el islam para designar el «sueño sano» es *ru'yâ*: visión coherente, que da sentido y aporta un mensaje. Es diferente de *ru'ya*, con la *a* final breve, que designa la visión ocular corporal en estado de vigilia. El Apocalipsis de San Juan es traducido entre los árabes cristianos como «Libro de la *ru'yâ*». Sin embargo, esta distinción es general, puesto que el empleo preciso de estos dos términos no es totalmente firme.

- *Hulm*, derivado de la raíz *hlm*, es otra etimología compleja. Significa «crecer», «hincharse». *Hlm* ofrece bastantes significados, muchos de los cuales se refieren a la pubertad. De hecho, *hulm* (e igualmente *ihlâm*, de la misma raíz) designa sobre todo sueños de contenido sexual. En principio, no parece que el empleo de *hulm* haya diferido radicalmente del de *ru'yâ*; los lexicógrafos afirman que los dos términos podrían funcionar como sinónimos. Unido al vocablo *adghâth* («amontonamiento de desechos vegetales»), *hulm* designaba sueños incoherentes, caóticos, incluso nocivos. El mismo Corán era tratado de *adghâth ahlâm* por los escépticos. Los árabes de antes del islam establecían la separación entre sueños significativos y sueños absurdos. Esta tendencia

se ha visto claramente acentuada por la aplicación de estos términos en el contexto islámico. En efecto, a raíz de un *hadīz*, los musulmanes comenzaron a reservar el término *ru'yâ* para designar el sueño «sano», mientras que *hulm* adquiriría connotaciones más peyorativas.

La interpretación del sueño es denominada *ta'bîr*, de la raíz '*br*. Los lexicógrafos hacen remontar su sentido primitivo, que es el de «hacer atravesar», a la imagen de una barca que cruza un río de una orilla a otra. La raíz '*br* implica en efecto esta idea de traslación, no sólo en el sentido espacial del término, sino también de forma más abstracta: hacer pasar de lo visible al concepto, al sentido. De la misma raíz encontramos términos que significan «expresar», «reflexionar sobre». A veces, incluso, puede servir para expresar el fallecimiento: «estas gentes han atravesado», es decir, han fallecido.

Quedémonos, en resumen, con la idea de que el sueño no es percibido como un estado de inconsciencia, sino como una modalidad diferente del estado de vigilia. Y, repitémoslo, no existe una relación necesaria entre dormir y soñar. Los profetas y los místicos están perpetuamente despiertos, incluso durante su sueño; sus sueños son claros y constituyen verdaderos reencuentros con lo sobrenatural. Inversamente, los arrebatados, los locos de Dios, permanecen sumergidos en un estado onírico permanente, incluso cuando están despiertos. Por esa razón, en el islam, así como en el resto de las sociedades tradicionales, sus palabras son escuchadas atentamente, pues pueden proceder de mundos invisibles.

LOS SUEÑOS EN EL CORÁN

La fuente que con mayor fidelidad nos informa sobre las concepciones del sueño en el islam es el Corán mismo. Comenzaremos por poner de relieve las indicaciones proporcionadas por este texto sagrado sobre la naturaleza y la función espiritual de las experiencias oníricas. ¿A qué corresponde la concepción del sueño que se desprende de la lectura del Corán? Empecemos por un versículo de rico contenido: «Dios acoge las almas en la hora de su muerte; Él recibe también las que no mueren, en el momento de su sueño. Retiene también aquellas de los que han decidido la muerte y rechaza las otras hasta un momento fijado. Ciertamente hay signos allí para hombres que reflexionan» (Corán xxxix, 42). Este versículo aparece en un pasaje donde el Corán trata de convencer a los «descreídos», en concreto a aquellos que dudan que Dios se interese por el destino de los humanos, y que prefieren inclinarse hacia divinidades intermediarias más accesibles. El Corán responde que Dios es el único Señor de cada ser humano, tanto en el más allá como en esta existencia. El versículo sugiere toda una concepción de la entidad humana:

- Supone que existe un alma (*nafs*) en el cuerpo de cada hombre. Esta *nafs* no corresponde al alma vegetativa que anima los órganos del cuerpo, puesto que durante el sueño el cuerpo sigue vivo, mientras que esta alma lo abandona.
- Esta alma representa igualmente la parte consciente del ser humano, la que después de la muerte física permanecerá en el mundo intermedio, en el *barzakh*, en espera de la resurrección.
- El versículo implica la idea de que las almas de los durmientes se desprenden completamente de su cuerpo. Es

- sobre esta convicción donde reposa la idea según la cual el sueño permite una percepción de los mundos espirituales mucho más clara y afinada que el estado de vigilia, en que el envoltorio corporal y las distracciones materiales desvían el alma de su dimensión interior.
- Supone que esas almas de los durmientes son recibidas junto a Dios, y no en otra parte. Eso excluye la existencia de sueños llamados propiamente «demoníacos». Pueden existir, en condiciones que examinaremos, sueños incoherentes, absurdos, etc. Pero nada puede desarrollarse fuera del eterno Decreto divino. Por otra parte, es Dios quien decide la vuelta de las almas a los cuerpos. La dimensión sagrada de la experiencia onírica está, pues, perfectamente establecida.

Al parecer, esta concepción del alma no era compartida por los árabes paganos de la época preislámica. El versículo en cuestión quizás extraía el argumento de una creencia común antigua, pero es posible que también –y más probablemente– marcara el punto de partida entre visiones más animistas del alma humana y la aportada en adelante por el monoteísmo coránico. Un segundo pasaje nos aclara esta noción más arcaica del sueño. La azora XXI, aleya quinta, refiere un debate entre los politeístas mequíes y el profeta Mahoma. Frente a la predicación de este último, los politeístas replicaron: «¡No son más que un montón de sueños; él mismo lo ha inventado. Es un poeta! Que nos proporcione un signo milagroso, como los [profetas] antiguos». El versículo es importante, pues nos informa sobre la noción de sueño entre los árabes antes del islam y contiene, en efecto, un triple ataque: